This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

868
Z935
m.u

A 466162

PROPERTY OF
University of Michigan Libraries
1817
ARTES SCIENTIA VERITAS

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL MUERTO Y EL VIVO,

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CARRERA, 11.
1865.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeña un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españo
Los dos inseparables.
La pesadilla de un caser
La hija del rey Rene.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Br
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid
La Madre de San Fernand
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdido
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Cari
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en África.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (al
La calle de la Montera.
Los pecados de los padre
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlarr
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

EL MUERTO Y EL VIVO.

EL MUERTO Y EL VIVO,

JUGUETE CÓMICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE D. ENRIQUE ZUMEL.

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe el 24 de Diciembre de 1863.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1863.

PROPERTY OF
University of Michigan Libraries
1817
ARTES SCIENTIA VERITAS

63-306111

AL DISTINGUIDO ACTOR

D. MARIANO FERNANDEZ.

1-8-63

RECUERDO DE GRATITUD Y AMISTAD.

El Autor.

ACTO PRIMERO.

Patio grande de una casa de campo: tapias al fondo con puerta en el centro, que es la que vá al pueblo y al campo: á la derecha del actor la fachada de la casa, con puerta practicable, que tendrá un gran emparrado á manera de cobertizo, debajo del cual habrá un velador rústico y varias sillas: en derredor del patio arriates y macetas de flores.

ESCENA PRIMERA.

PASCUAL y ALDEANOS.

PASCUAL. ¡Eh, muchachos! á vestirse,
y volved aqui al momento.
Hoy no hay trabajo; hoy es dia
de gozar y que bailemos,
pues cuando caso á mi hija
quiero que reine el contento.
ALD. 1.° Está bien! Pero á la par,
señor Pascual, considero
que el dia que no trabajo
mi bolsillo lo echa menos.
PASCUAL. Yo os pago vuestros jornales.
ALD. 1.° Entonces ¡que viva! ¡holguemos!
PASCUAL. Avisad á las muchachas;
que venga aqui todo el pueblo;

¡habrá en abundancia vino,
baile, jamon y torreznos!

ALD. 1.° ¡Viva nuestro amo!

TODOS. ¡Viva!

ALD. 2.° ¡La novia y el novio!

PASCUAL. ¡Bueno!

ESCENA II.

DICHOS y RURERTO, de boda.

RUP. ¡Bien! ¡me agrada la alegria!

TODOS. ¡Es él!...

ALD. 1.° ¡Qué majo!

ALD. 2.° (¡Qué tieso!)

RUP. Estoy muy guapo, ¿verdad?
¿Qué os parece?

PASCUAL. Bien, Ruperto:
te has vestido con buen gusto.

RUP. ¡Si tengo un gusto selecto!
Si no que miren mi novia,
que es bonita como un cielo.

ALD. 1.° ¡Buen bocado!

RUP. ¿Buen bocado?
pues yo me lo como.

ALD. 1.° ¡Cierto!

RUP. ¡La boca se me hace agua
solo de pensar en ello!...
¡Qué mano!... ¡qué pié!... ¡qu talle!...
¡qué ojos! ¡qué boca! ¡qué cuerpo!
¡qué sonrisa!... ¿Pues y e cutis?
¿y el...

TODOS. (Rien.) ¡Já, já!

PASCUAL. ¡Calla, mastuerzo!

RUP. ¿Cuándo vamos á la iglesia?

PASCUAL. Pronto vendrán al efecto
todos los chicos y chicas
y los ancianos del pueblo.

RUP. ¡Corriente!... que vengan todos;
jolgorio y fiesta tendremos:
mi bodega está dispuesta
y tambien la de mi suegro.

ALD. ¡Que viva el novio!
TODOS. ¡Que viva!
RUP. ¡Justo! ¡Que yo viva, bueno!
¡Que viva tambien mi novia!
TODOS. ¡Viva!
RUP. ¡Chicos, hasta luego!
(Se van los Aldeanos.)

ESCENA III.

RUPERTO y PASCUAL.

RUP. ¿Y dónde se halla mi novia?
PASCUAL. Su abuela la está vistiendo.
RUP. Voy á ayudarla.
PASCUAL. ¡Detente!
RUP. ¿Mas por qué?
PASCUAL. ¡No seas camueso!
¿Cómo has de verla vestir?
RUP. ¡Toma! Si la he de ver luego,
¿qué mas dá?
PASCUAL. Hasta que el cura
os una con lazo estrecho,
no está bien.
RUP. ¡En fin, paciencia!
Si es la costumbre...
PASCUAL. ¡Por eso!
que ver en paños menores
á la novia, está muy feo.
RUP. No estará sino muy guapa;
porque, padre, yo sospecho
que mejor que atavia da
estará mi novia en pelo.
Los arreos me estomagan.
PASCUAL. Con formalidad hablemos.
RUP. Hablemos como querais.
PASCUAL. De cosas sérias.
RUP. Comprendo;
¡de cosas formales!... ¡Bien!
¿Os gusta mi traje nuevo?
PASCUAL. Es bonito; pero deja
lo del traje para luego.

Escucha: la gente dice,
y me murmuran por ello,
que eres tonto.

RUP. ¿Tonto yo?
¡Pues bien! Los que dicen eso,
que vengan, y á ver si hay uno
que meta en mi boca un dedo.

PASCUAL. Dicen que te doy mi hija
porque eres rico.

RUP. ¡Sospecho
que eso dicen por envidia!...
Que Maria es un lucero,
que vale mas...

PASCUAL. Pues al caso;
sabe, pues, que yo deseo
que tengas formalidad.

RUP. ¿Por ventura no la tengo?

PASCUAL. Vas á contraer un lazo
que al par que agradable, es serio;
y el hombre al tomar mujer
debe pensar lo primero
en variar sus costumbres:
no es lo mismo el hombre suelto
que el casado...

RUP. ¡De seguro!...
pero escuche, señor suegro:
que el buey suelto bien se lame
dice el refran: ¡no lo entiendo!
Pues comparar con el buey
al hombre que está soltero!...

PASCUAL. Los refranes se inventaron
por los hombres de talento.

RUP. ¡Ah, si! los hombres de letras.

PASCUAL. Verdad; y el que dijo eso
alguna razon tendria,
pero yo no la comprendo.
Será muy bueno ser libre,
se vivirá bien, ¡convengo!
pero el hombre, llega un dia
en que para su sosiego
necesita una mujer
que le sirva de consuelo;

una buena compañera
que le cuide con esmero,
que sepa aumentar su hacienda,
que le eduque sus hijuelos!
Porque al hombre á cierta edad
le es necesario tenerlos.

RUP. ¡Es verdad! ¡yo tendré hijos!
¡Pues como soy que me alegro!
¡Hoy me caso! ¡de aqui á un año
tendré ya dos, por lo menos!

PASCUAL. ¡Vamos, ten formalidad!

RUP. ¡Si, padre, si yo la tengo!

PASCUAL. Considera que el casado
debe ser un hombre serio,
trabajador y juicioso,
para dar un buen ejemplo
á sus hijos.

RUP. Muy bien, padre;
mas serio seré que un cuerno...
¡Demonio! ¡Qué palabrota
me ocurre en este momento!

PASCUAL. ¿Ves tú? Por esas sandeces
dicen que eres tonto.

RUP. ¡Cierto!
Yo me enmendaré: vereis
cómo pongo grave aspecto;
la mirada asi... feroz,
y arrugado el entrecejo!
En cuanto á mis hijos, ¡ya!
¡ya les daré buen ejemplo!
Ahora se me vá la burra,
porque como no los tengo...

PASCUAL. La mujer respeta al hombre
que sin ser adusto y fiero
sabe hacerse respetar
de la gente.

RUP. Lo que es eso,
en cuanto que yo me case
vereis cómo me presento;
no jugaré á la pelota,
ni le echaré chicoleos
á las chicas... ¡Ya vereis!...

PASCUAL. Tu novia viene. ¡Silencio!

ESCENA IV.

DICHOS, MARIA y ATANASIA.

MARIA. Padre... ¡Ah! Que estás aquí!
RUP. ¡Aquí estoy, prenda querida!
¡y qué maja! ¡Por mi vida
que vales un Potosí!
¡Qué pié! ¡qué talle! ¡qué trenza!
¡y qué labios! ¡son dos rosas!
MARIA. ¡No me digas esas cosas!
¡Mira, que me dá vergüenza!
ATAN. ¡Dice bien, niña! ¿Qué tal?
¿La he vestido con esmero?
¿Eh? ¿Pascual? ¡Cómo la quiero!
¡Cómo la quiero, Pascual!
PASCUAL. ¡Lo sé, madre!
ATAN. Tú, Ruperto,
te llevas un serafin.
Serafin no, porque al fin...
¡mas, vamos!... te llevas... ¡cierto!
¡Una niña sin igual!
juiciosa... ¡En fin, un tesoro!
¡Un serafin!
RUP. ¡Yo la adoro
con toda el alma! ¡Si tal!
MARIA. ¡Si no te callas, me enfado!
RUP. ¿Y por qué, cara de rosa?
MARIA. ¡Diciéndome tanta cosa
al fin me has avergonzado!
ATAN. Pascual, vete tú á vestir;
que estés asi no es prudente,
aunque ese traje es decente
puedes... ¡vamos al decir!
puedes pasar de ese modo...
porque todos saben... ¡pues!
pero prudente no es
que estés así.
PASCUAL. ¡Me acomodo!
voy á arreglarme, al momento

volveré.

ATAN. Me voy contigo
á darte la ropa... digo...
tú ya sabes... y no miento,
donde está; si aqui me estoy,
la tomas, y luego allá...
¡Pero no! Mejor será...
¡Si, Pascual! ¡Contigo voy!

ESCENA V.

MARIA y RUPERTO.

RUP. ¡Por fin, el momento llega
en que seré tu marido!
¡El gozo mi pecho anega!
Á tí todito se entrega
mi corazon oprimido!...

MARIA. Pero yo abrigo el temor ...

RUP. ¿Qué temes tú?

MARIA. Me parece
que si mintieras...

RUP. ¡Qué horror!...

MARIA. Es que tengo un escozor...

RUP. ¡Ay! acaba! ¿Qué te escuece?

MARIA. ¡Mis amigas me han hablado
mal de tí! De una manera
que pesadumbre me ha dado.

RUP. Pues dime, ¿qué te han contado?

MARIA. Si su anuncio se cumpliera...

RUP. ¡Comprendo! Las envidiosas
me han querido indisponer...
¿Qué te han contado?...

MARIA. ¡Tus cosas!...

RUP. ¿Mis cosas?...

MARIA. ¡Son horrorosas!

RUP. Te han engañado, mujer.
¿Qué te han dicho?

MARIA. Que tú tienes...

RUP. ¿Qué tengo? Dílo, ¡Maria!

MARIA. ¡Malas costumbres; que vienes
porque en vicios te entretienes,

á tu casa, entrado el dia!

RUP. ¡La envidia! ¡Se deja ver!
¡todas son unas chismosas;
porque allí donde hay mujer,
por fuerza, chisme ha de haber!
¡Oh! ¡qué infames envidiosas!
¡Trague á todas el infierno!
¡Mas yo seré para tí,
te lo juro, amante y tierno!
¡lo que la capa en invierno
de consuelo es para mí!
¡Yo siempre estaré á tu lado;
á tu lado, dulce dueño,
mirándote enamorado,
y roncaré entusiasmado
de noche, en cogiendo el sueño!
¡No tengas penas ni sustos
al casarte, dulce bien;
yo no te daré disgustos;
pues procurando tus gustos,
mis gustos logro tambien.
Ya verás que el casamiento
es un lazo venturoso
que nos causará contento;
ya de ese estado presiento
que es estado muy gustoso!
¡Oh! ¡qué dicha! ¡qué ventura!
¡fuera pesares prolijos
que nos causen amargura!
¡mi placer será locura,
cuando tengamos diez hijos!

MARIA. Diez hijos no... pero tres...
(Con alegria y rubor.)

RUP. ¡Y ya verás qué bonitos!...

MARIA. ¡Y graciosos!

RUP. ¡Eso es!
¡y tan remononos!... ¡pues!
¡tan sanos, y tan gorditos!...

MARIA. ¡Vamos! no me hables de eso,
¡mira que me dá vergüenza!

RUP. ¿Pero tú has perdido el seso?
Si tú...

MARIA. ¡Calla!...
RUP. Yo confieso...
¡es preciso te convenza!
MARIA. ¡Vamos, mira qué me enfado!
RUP. ¿Y por qué, si es natural?
MARIA. ¡Pues me voy!
RUP. ¿En que he faltado?
¿por qué el gesto avinagrado
me pones? ¡hablo formal!
MARIA. ¡Eso no se dice!
RUP. ¡Ya!
Mira; en eso, soy contigo;
mi boca se callará;
y asi que nos casen...
MARIA. ¡Ah!
RUP. ¡Verás como no lo digo!
(Se presentan al foro Antonio y Ortega, sargentos.)
MARIA. Mas gente llega.
RUP. ¡Si creo!
MARIA. ¡Militares!
RUP. Á fé mia...
ANT. Lleguemos.
MARIA. Gran Dios, ¡qué veo!
¿No me engaña mi deseo?
¡Es mi hermano! (Corriendo á él.)
ANT. ¡Mi Maria! (Se abrazan.)

ESCENA VI.

DICHOS, ANTONIO y ORTEGA.

RUP. ¡Su hermano!... ¡Señor Pascual!
(Corriendo á llamar á la casa.)
ORTEGA. La muchacha es buen bocado.
ANT. ¡Estás guapa!
ORTEGA. ¡Celestial!
MARIA. ¿Traes licencia?
ANT. Temporal.
RUP. (Desde la puerta.)
¡Que vuestro hijo ha llegado!
ANT. ¿Quién es ese?
RUP. ¡Soy Ruperto,

el hijo de Anton!

ANT. ¡Oh! ¡si!
¿Y tu padre?

RUP. ¡Bien! ¡Se ha muerto!
Soy el novio... (Indicando á Maria.)

ANT. ¿Tuyo?

MARIA. ¡Cierto! (Sale Pascual.)

PASCUAL. ¡Hijo!

ANT. ¡Padre!

PASCUAL. ¡Ven aqui! (Se abrazan.)

ESCENA VII

DICHOS, PASCUAL y ATANASIA.

PASCUAL. ¡Hijo del alma!

ATAN. ¡Mi Antonio!

ANT. ¡Hola! ¡Que está aqui la abuela!
(Pascual, Maria y Atanasia le presentan una silla y le acarician.)

ORTEGA. ¿Y no hay quien á mí me abrace?

RUP. Por eso, no tenga pena.
¡Aqui estoy yo! (Le vá á abrazar.)

ORTEGA. (Rechazándole.) ¡Quite allá,
ó le deshago las muelas!

RUP. Deshacerme... ¡vaya un pago!
¡es famosa la ocurrencia!
¡Necesita el que se casa
de todas sus herramientas!

PASCUAL. ¡Hijo mio! Lo celebro,
porque á muy buen tiempo llegas.

ATAN. ¡Y qué guapo que ha venido!
guapo no... porque aunque tenga...
al fin, quemado del sol...
y esos bigotes de á tercia...
y el polvo... y los malos ratos...
¡pero si, muy guapo llega!

PASDUAL. Hoy se casará tu hermana
con Ruperto.

ORTEGA. ¿Y qué, se lleva
una flor tan delicada
ese alcornoque?

RUP. Yo...
ANT. (Reconviniéndole.) ¡Ortega!...
RUP. ¡Alcornoque! ¡Pues me gusta!
¡Mi novia, cierto; es muy bella!
¡Pero qué! ¿No vale nada
este talle! ¿Esta presencia?
ORTEGA. Cállese ya el majadero.
RUP. ¿Soy majadero?
ORTEGA. Un babieca.
RUP. ¡Eso si que no lo soy!
que aunque por necio me tenga,
yo sé Babieca quién fué.
ORTEGA. ¿Lo sabe? ¡Pues es rareza!
RUP. Yo he leido... ¡Si señor!
en una historia muy buena,
que Babieca fué el caballo
que montaba Julio César!
PASCUAL. ¿Cómo ha sido la venida?
ANT. Villaviciosa y Brihuega
han dado gloria inmortal
á nuestras armas; y en prueba
de que nos hemos portado
como buenos, la licencia
temporal he conseguido
por dos meses; con Ortega,
que es esto amigo, me vine
á tener la complacencia
de pasarlos con vosotros!
PASCUAL. ¡Hoy celebramos dos fiestas!
Tú, Ruperto, corre al punto,
y publica por la aldea
que vino Antonio; un sargento,
porque ha ascendido en la guerra:
¡qué vengan aqui al instante!
¡Quiero que haya baile y huelga,
y en seguida nos iremos
todos juntos á la iglesia!
RUP. ¡Corriente! ¡Voy á avisar
porque á visitarle vengan
todas las mozas y mozos,
muchachos, viejos y viejas! (Váse.)
ANT. ¿Dónde dejaré estos trastos?

PASCUAL. Ven, allá dentro,
ATAN. Si, venga.
PASCUAL. Te quitarás ese polvo:
tú, Maria, aqui te quedas
á recibir á la gente;
venid vos, sargento Ortega:
tambien dejareis allí
ese fusil, ¡que bien pesa!

ESCENA VIII.

MARIA, á poco ORTEGA.

MARIA. ¡Mi hermano! ¡dichoso dia!
¡Venír en este momento
y hallarse en mi casamiento!
¡qué inesperada alegria!
¡Qué guapo! ¡qué airoso traje!...
¡vaya!... ¡á sargento ha llegado!..
porque ha sido buen soldado,
¡ya se encuentra un personaje!
¡Por valiente y por leal
tiene ya esa graduacion;
á la primera ocasion
lo ascienden á general!
¡Y para mayor contento,
hoy se celebra mi boda!
¡asi mi familia toda
presenciará el casamiento
Quiero á Ruperto, ¡y me adora!
¡Seré una mujer casada!
tendré marido... ¡ahí es nada!
¡seré en mi casa señora!
Haré lo que bien me cuadre;
en mis hijos tendré mando,
y diré de cuando en cuando...
si, ¡lo mismo que mi madre!
«¡Jesus! ¡Estoy aburrida!
»Estos muchachos fatales,
»con sus genios infernales,
»¡me van á quitar la vida!»
ORTEGA. Niña preciosa;

flor de la aldea;
deje contemple
tus formas bellas.

MARIA. ¡Calla! ¿Qué escucho?
¿no me requiebra?

ORTEGA. ¡Esos tus ojos
son dos saetas
qué en este pecho
abriendo brecha
el alma hieren!

MARIA. ¿Si? Buena es esa,
mis pobres ojos,
sargento, sepa
que son dos ojos
como cualquiera...

ORTEGA. ¡Son dos luceros!

MARIA. Si son saetas,
¿cómo luceros
los nombra?

ORTEGA. Apenas
de sus pupilas
la llama inmensa
mirar he osado,
¡me abraso en ella!

MARIA. ¡Ucé no sabe
lo que se pesca!
Pues si le abrasan
de esa manera
mis pobres ojos,
no son saetas
ni son luceros;
serán hoguera.

ORTEGA. Llámalos, niña,
como tú quieras;
mas te aseguro,
serrana bella,
que ya te adoro!

MARIA. ¡Ay! no se atreva,
señor sargento,
de esa manera
á decir cosas
que me avergüenzan;

sepa que pronto
voy á la iglesia
para casarme.

ORTEGA. ¿No es una pena?
Con ese rústico
casarse intenta
niña tan linda,
rosa tan tierna?
El rudo cardo
con la azucena;
con el milano
paloma bella?

MARIA. Mire que marcho
si me requiebra.
Pues ese cardo
que asi desprecia
mucho me agrada,
mucho me alegra!

ORTEGA. Hablo indignado:
que á fé de Ortega
juzgo, serrana...

MARIA. No soy de sierra,
nací en el pueblo,

ORTEGA. Que tu inocencia
mejor destino
se mereciera.

MARIA. ¿Mejor destino?
¡Oh! ¡no lo crea!
Si yo le quiero
y si él me aprecia,
¿qué mas fortuna
quiere que tenga?

ORTEGA. ¡Ay! no prosigas,
por piedad, cesa;
sin duda alguna
que estás muy ciega!

MARIA. ¿Ciega? Se engaña.

ORTEGA. Eso quisiera.

MARIA. Tengo una vista
que á media legua
veo á Ruperto
cuando se aleja.

ORTEGA. ¿Pero le amas?
MAAIA. ¡La duda es necia!
cuando me caso
querlerle es fuerza.
ORTEGA. ¡Un alcornoque!
MARIA. ¡Bien, que lo sea!
ORTEGA. ¡Tonto parece!
MARIA. Tal vez convenga.
ORTEGA. Tosco...
MARIA. ¡Me agrada!
ORTEGA. ¡Facha grosera!
MARIA. Asi le quiero.
ORTEGA. ¡Maldito sea!
MARIA. No le maldiga,
que es una ofensa
que hace á mi casa,
sargento Ortega,
y es un mal pago
cuando le hospedan.
ORTEGA. Óyeme, niña;
oye mi pena.
Hace un momento
tu imágen reina
en este pecho
que fué de piedra.
MARIA. ¡Pecho tan duro
no lo quisiera!
ORTEGA. Es un soldado
que en la pelea
se ha distinguido
por su bandera
lidiando siempre
con entereza,
mas digno acaso
que ese babieca,
de ser el dueño
de tu belleza!
MARIA. ¡Oh! ¡ya me ofende!
ORTEGA. ¡Oye, hechicera!
MARIA. ¡No quiero oirle!
ORTEGA. ¡Justo es que sepas!
MARIA. ¡Calle! ¡Me alegro!

¡Ruperto llega!

ESCENA IX.

DICHOS, RUPERTO.

RUP. ¡Ya estan todos avisados!
ORTEGA. (¡Cargue contigo el infierno!) (Váse.)
RUP. ¿Qué le ha dado á ese señor
que se marcha tan corriendo?
¡pero tú estás colorada!...
¿Qué te hablaba ese sargento?...
MARIA. ¿Á mí?... ¡nada!...
RUP. ¡Tú te turbas!...
Vírgen del Pilar, ¿qué es esto?
¿Qué hablabas con ese hombre?
MARIA. ¿Él?... ¡Me estaba refiriendo
lás batallas en que ha estado,
y los estragos que ha hecho!...
RUP. ¡Las batallas! ¡Los estragos!
¡Pues cuidadito con eso,
no quiera estragos causar
á la par en nuestros pechos!
MVRIA. ¿Cómo es eso? ¿desconfias?
RUP. ¡De tí, no! ¡pero sospecho!
MARIA. ¿Sospechas? ¿Y qué motivo
te he dado yo para eso?
RUP. ¡Es que si motivo hubiera,
otra cosa fuera el cuento;
que en motivos no hay sospechas,
sino delito muy cierto!
MARIA. ¡Esto es una picardia!... (Llorando.)
RUP. ¡Maruja!...
MARIA. ¡Qué no merezco!
RUP. ¿Y por qué estabas aqui
á solas con el el sargento?
MARIA. Porque te esperaba á tí...
y él salió desde allá dentro
adonde fué con mi hermano...
RUP. ¿Á hablarte de guerras? ¡bueno!
¡Pues mira que en este dia
puede ser de mal agüero;

que á una novia hablar de guerra
el dia del casamiento,
parece que es anunciarla
que siempre guerra tendremos!

MARIA. ¡Eres un tonto, si tal!
¿á qué viene todo esto?

RUP. ¿Soy tonto, verdad? ¡Pues mira;
guárdate bien de creerlo,
porque puede llegar dia
que te pruebe que soy cuerdo!

MARIA. ¿Sabes lo que yo presumo?
¿lo que al escucharte pienso?
Que algo falta en tu cabeza;
ya lo tendrás con el tiempo.

RUP. ¡En mi cabeza!... ¿Qué falta?

MARIA. ¡Un sentido!...

RUP. ¡No juguemos,
que no quiero añadiduras
que me puedan pesar luego!

MARIA. ¡Me voy para no escucharte!

RUP. ¿Te vas á ver al sargento?

MARIA. ¡Lo mereces por injusto!
¡Eres un bestia!

RUP. ¡Me alegro!
¡No se burlarán te mí!
que aunque tonto les parezco,
probaré que es tonteria
la tontuna que tuvieron;
pues tal tontada he de hacer
que á todos los deje lelos!

MARIA. (Llorando.)
¿Y yo qué motivo he dado
para tu enojo?

RUP. Convengo...

MARIA. ¡Déjame! ¡no quiero oirte,
ni verte, ni hablarte!

RUP. (Queriendo detenerla.) Pero...

MARIA. ¡Déjame en paz!

RUP. Marujita...

MARIA. ¡Me ofendes!... ¡Ya no te quiero!

ESCENA X.

RUPERTO.

¡Pues me gusta la salida!.
¡y aun me dice que la ofendo,
y la encuentro mano á mano
hablando con el sargento!
¡Maldita sea la hora
en que ha venido á este pueblo!
Y ella me dijo... ¡s, si!...
¡bien sus palabras recuerdo!
«Algo falta en tu cabeza;
»ya lo tendrás con el tiempo.»
¡San Marcos!... ¡Pues vaya un santo
que me ocurre en tal momento!...
¿Qué será lo que me falta?
¿Un sentido? ¡No, no es eso!
Que aunque lo asegura ella,
yo sé que los cinco tengo.
¿Qué faltará en mi cabeza?
¡Mas no, no quiero saberlo!
¡Esta sospecha me punza,
y me asusta el casamiento!
Ya llega toda la gente
y muy pronto saldrán ellos:
¡maldita sea la hora
en que han llegado á este pueblo!
Yo siento una desazon...
late el corazon tan recio...
me siento malo... no sé...
¡ay!... ¡Válgame san Cornelio!...
¡Y dále!... ¡Vaya unos santos
que se me van ocurriendo!

ESCENA XI.

RUPERTO, ALDEANOS y ALDEANAS.

ALD. 1.° ¡Ruperto, acá estamos todos!
ALD. 1.ª Y todas tambien.

RUP. ¡Me alegro!
ALD. 2.° Tu criado vendrá ahora,
que se quedó recogiendo
los hueyes...
RUP. ¡Calla, maldito!
¡de hueyes me habla el mastuerzo!
¡Esto parece un presagio!...
ALD. 2.ª Juan está con los carneros...
RUP. ¡Otra!...¡Bien! ¡Dejadme todos!...
ALD. 2.ª ¿Qué le ha dado?
RUP. ¡Id al infierno!
¡Vamos, yo me pongo malo!...
ALD. 1.ª ¿Qué le ha pasado á Ruperto?
ALD. 1.° Toma, que se vá á casar
y se encuentra el majadero
aturdido.
RUP. (¡Qué demonio!...
hasta del diablo me acuerdo,
que tiene tambien...)
ALD. 1.° ¡Ya salen!
ALD. 2.° ¡Y Antonio!
ALD. 2.ª ¡Qué guapo ha vuelto!

ESCENA XII.

DICHOS, MARIA, ATANASIA, PASCUAL, ANTONIO y ORTEGA: un CRIADO con platos y jarros de vino.

El Criado coloca en la mesa los jarros del vino y los platos: otro ha sacado un cordero asado, que coloca tambien en la mesa: despues del primer razonamiento Pascual empieza á trinchar el cordero: todos miran á Antonio y Ortega con curiosidad.

PASCUAL. ¡Amigos, en este día
todos hemos de alegrarnos!
¡Mi hijo, como valiente
en la guerra se ha portado;
asi lo prueba su ascenso
y esa medalla, que en-pago
de sus gloriosas hazañas
el rey Felipe le ha dado!
(Los Aldeanos y Aldeanas le rodean y examinan la

medalla que lleva al pecho.)
Á mas, se casa mi hija
con Ruperto; buen muchacho...
(Ortega está al lado de María; Ruperto se acerca por el otro.)

RUP. (¡Ay, Maruja! ¡Si supieras
las angustias que yo paso!...
¡Ese sargento se acerca
y te mira demasiado!)

MARIA. (No me hables: ¡te aborrezco!
¡estoy enojada!...)

RUP. (¡Bravo!
¡tras de cuernos penitencia!...
¡Vaya un refran! hace el diablo
que me ocurran unas cosas...)

PASCUAL. ¡Vamos á beber, muchachos!...
pero antes haremos boca;
tenemos cordero asado,
y aceitunas cornicabras
que pueden ser de regalo.
Tú, Ruperto.
(Todos rodean la mesa, y van comiendo y bebiendo.)

RUP. (¡Cornicabras!)

PASCUAL. ¿No te acercas?

RUP. Estoy malo,
no tengo ganas... (¡Qué diantre
de aceitunas ha buscado!

PASCUAL. Vamos; tú con la impaciencia...

ORTEGA. (Á Ruperto.)
(¡Como te cases te mato!)

RUP. (Retrocediendo.)
(Como me... ¡Jesus me valga!
¡no hay duda! ¡buenos estamos!
¡Matarme!... tras de cornudo...
¡y dale!... ¡Si esto es muy raro!
¿por qué me ocurren refranes
que me causan tal espanto?...

PASCUAL. Muchachos, sacad parejas;
¡un bailecillo tengamos
para obsequiar á mi hijo!

ALD. 2.° ¡Se bailará de contado!

PASCUAL. Despues, en la santa iglesia

¡se hará el casamiento!

ALD. 1.° ¡Bravo!

PASCUAL. Y luego, tendremos broma
toda la noche; ¡asi, vamos!
Pronto, muchachas, ¡en baile!
¡Hoy es preciso alegrarnos!

RUP. (¡Mal presagia ya mi pecho
de esta boda! ¡Yo me largo!
Si el sargento no me engancha
de una estocada, no escapo
de otro peligro peor
cuando me mire casado!)

(Mientras este aparte, han hecho corro: se sientan en sillas al lado de la casa; Maria, Atanasia, Antonio, Pascual y Ortega al lado de Maria: Ruperto queda de pie detras de ellos; empieza el baile: mientras este, Ruperto se vá escurriendo hácia el foro, llama al Aldeano 1.° y se vá con él: al acabar el bailete, aplauden á los bailarines; Pascual vuelve á dar de beber á los Aldeanos; todos se levantan para ir á la iglesia.)

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, menos RUPERTO y ALDEANO 1.°

TODOS. ¡Bravo!

PASCUAL. Chicos, muchas gracias!
ahora, ¡echemos otro trago!

ALD. 1.° ¡No vendrá mal!

PASCUAL. Si, ¡bebed!
apuremos este jarro.

MARIA. (¿En dónde estará Ruperto?) (Para sí.)

ORTEGA. (¡Y el novio... pues esto es raro!) (Id.)
mientras la gente bailaba
de este sitio se ha marchado.

ANT. Pero responde, Maria:
al contraer ese lazo
¿piensas que serás dichosa?

MARIA. Ruperto es un buen muchacho:
es rico ademas; ya sabes...

ANT. ¿Pero le quieres?

MARIA. ¡Y tanto!
PASCUAL. ¡Ea! Vamos á la iglesia.
¡En marcha todos! ¡Andando!
¿Mas el novio, dónde está?
ANT. ¡Quizá en la casa habrá entrado!
PASCUAL. (Á la puerta.)
¡Ruperto! ¡Si no contesta!
¿Dónde andará ese muchacho?

ESCENA XIV.

DICHOS y el ALDEANO 1.°

ALD 1.° ¡Señor Pascual!
PASCUAL. ¿Qué ha ocurrido?
ALD. 1.° Mientras la gente bailaba,
á mí me llamó Ruperto
y me llevó hasta su casa:
allí recogió un bolsillo,
tomó su guarina larga,
y me encargó que os avise
que de este pueblo se marcha,
porque lo ha pensado bien,
y dice que no se casa.
MARIA. ¡Ah!... (Echándose á llorar.)
ATAN. ¡Hija mia!
PASCUAL ¡Qué bribon!
¡tal escándalo!
ORTEGA. (¡Bien haya!)
ANT. Al punto voy á buscarle
para castigar su infamia!
¿Dónde está ese miserable?
ALD. 1.° Por aquel cerro se marcha.
ANT. ¡Ortega, sígueme! ¡Vamos!
MARIA. ¡Antonio, tente, no vayas!
PASCUAL. Pero no os marcheis asi;
que por los contornos vagan
rezagados austriacos;
no os suceda una desgracia.
ANT. ¡Mis armas!
(Entra en la casa con Ortega.)
MARIA. ¡Qué desventura!

¡me cree culpable y se marcha!

ATAN. ¡Hija! ¿Culpable? ¿qué dices?

(Las Aldeanas la rodean.)

PASCUAL. ¡No llores, hija de mi alma!

ANT. (Saliendo armado con Ortega.)
¿Por dónde ha marchado? ¡Guia!

ALD. 1.° ¡Venid!

PASCUAL. ¿Qué intentais?

ANT. ¡Mi rabia
hasta vengar esta afrenta
no puede verse aplacada!

ESCENA XV.

DICHOS, menos ANTONIO, ORTEGA y ALDEANO 1.°

MARIA. ¡Antonio! ¡No! ¡Detenedlos!...
¿Adónde van?... ¡Que no vayan!
¡Yo le quiero!...

PASCUAL. ¡Tú! ¿Qué dices?

MARIA. ¡Y me muero si lo matan!

PASCUAL. ¡Despues que asi te ha ofendido!

MARIA. Solo su amor es la causa;
él ha visto que el sargento
Ortega conmigo hablaba,
porque me dijo unas cosas...

ATAN. ¡Cómo! ¿El sargento?...

PASCUAL. ¿Qué habla?

ESCENA XVI.

DICHOS, el CAPITAN FAJARDO y SOLDADOS.

CAPITAN. Vecinos de aquesta aldea,
en nombre del soberano,
nuestro rey Felipe quinto,
en este momento os hablo!

PASCUAL. ¡Quién!

ALD. ¡Es tropa!

MARIA. ¡Gente armada!

ATAN. ¡Ay! ¡Qué susto que me han dado!

PASCUAL. Diga, señor Capitan,

que ya todos le escuchamos.

CAPITAN. ¿Ha cruzado un militar
por este pueblo, de paso,
con una capa encarnada?

PASCUAL. Nosotros no hemos notado...

ALD. 1.° Por aqui...

CAPITAN. Como mintais,
os expondreis.

ATAN. Ignoramos...

PASCUAL. Yo no lo he visto.

ALD. 2.° ¡Ni yo!

CAPITAN. ¡Está bien! Oid el caso.
El sujeto que se busca
es un traidor, que ha intentado
vender á nuestro monarca;
y en nombre del rey, reclamo
auxilio contra ese hombre
si en el pueblo se ha ocultado:
quien le entregue tendrá premio;
mas el que intente ampararlo
será preso en el instante;
verá su hogar arrasado,
se juzgará en rebeldia
en contra del soberano,
y dictada la sentencia
en la plaza será ahorcado!

(El Capitan y Soldados salen por el foro; todos se miran con asombro y cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Selva larga: mucha maleza por todos lados; hácia la izquierda del actor, en segundo término, habrá un hueco entre dos peñas, donde se puedan ocultar dos personas: es de noche. Toda la escena formará un bosque, entre los árboles habrá en el centro y en primer término, uno donde se pueda subir un hombre; bajo este árbol una peña donde se puedan sentar dos personas.

ESCENA PRIMERA.

D. DIEGO, con capa roja en traje de coronel.

¡El destino me persigue
con tan obstinado empeño!
¡Quién pudiera figurarse
que cayera prisionero
el coronel aleman,
llevando encima los pliegos
con mi firma, que probaban
estar conmigo de acuerdo!
por pronto que quise huir
que estoy cercado sospecho,
y no sé dónde mis pasos
dirijo! Si hiciera el cielo
que yo pudiese llegar
adonde está el campamento

de Staremberg, de eso modo
pudiera evitar el riesgo!
¡Gente llega! ¡Soy perdido!
¡Mas ah! por aqui penetro!
(Entra por el hueco de las dos peñas, y acecha desde allí cubierto con la maleza.)

ESCENA II.

DICHO y RUPERTO.

RUP. ¡Me persiguen! ¡no, no hay duda!
seguramente, son ellos,
que habrán llamado en su auxilio
á todos sus compañeros!
No veo mas que soldados...
¡Pero, señor! ¡Es horrendo!
¡Y ya me duelen los pies
de correr por esos cerros!
¡Y mi novia... pobrecilla!
DIEGO. (Un villano, segun creo.)
RUP. ¡Casi estoy arrepentido!
debiera volverme al pueblo,
pedir perdon á Maruja,
al cuñado y á mi suegro;
decir que he sido un salvaje,
y casarme, que á lo menos,
no pasara tantos sustos
por los bosques y los cerros!
¡Si me parecen soldados
los árboles que estoy viendo!
¡Si, si! me voy al lugar...
Mas no, que presentes tengo
las palabras de mi novia,
cuando me dijo... «Ruperto,
»algo falta en tu cabeza;
»yā lo tendrás con el tiempo.»
Y luego las cornicabras
con que me obsequió mi suegro.,
¡No me caso! ¡No, señor,
prefiero morir soltero!
¿Y dónde voy, si correr

es en vano? ¡Ya no puedo!
¡Viene gente! ¡Si, no hay duda!
¡Señor! ¿En dónde me meto?
¡Quién se convirtiera en toro!...
¿En toro? ¡No, no; no quiero!
En otro bicho cualquiera
muy veloz... ¡mucho, si! ¡En ciervo!
¡No, tampoco! ¡Qué demonio,
de qué animales me acuerdo!
¡Llegan! ¡ah! ¡por este árbol
voy á ver... si, si! ¡Ya trepo!
(Se sube al árbol.)
¡Como por una escalera!
¡Qué agilidad nos dá el miedo!

ESCENA III.

D. DIEGO, oculto, RUPERTO, en el árbol, el CAPITAN FAJARDO, un SARGENTO y SOLDADOS.

CAPITAN. Por aqui debió pasar
segun lo que nos dijeron.
Nadie se vé... le protege
la noche; pero yo espero,
si logra salir del bosque,
que al fin dará con los nuestros,
que ya por el otro lado
estan listos al acecho.
RUP. (¿Qué será de mí? ¡No hay duda!
¡salir del bosque no puedo!)
SARG. ¿Y qué podrá resultar
si por suerte le cogemos?
CAPITAN ¡Que él encontrará la horca,
y aquel que le coja un premio!
RUP. ¡Ser ahorcado! ¡Esto es horrible!
¡debe uno quedar muy feo!
CAPITAN. No será fácil hallarle
en un bosque tan espeso
y con esta oscuridad;
de suerte, que aguardaremos;
y cuando la aurora asome,
si está en él, quedará preso.

RUP. (¡Cual raton en ratonera
segun se explican me encuentro!)
CAPITAN. Descansaremos un rato. (Se sienta baja el árbol.)
RUP. (¡Ah! ¡maldito! ¡toma asiento,
y yo estoy tal mal aqui
que me caigo sin remedio!)
SARG. ¡Qué mala noche nos dá
con su fuga el caballero!
RUP. (¡Caballero en una rama,
que otro caballo no tengo!)
SARG. ¡Ya quisiera verle ahorcado!
RUP. (¡Qué atrocidad! El pescuezo
me duele ya de manera...
¡ni aun tragar saliva puedo!)
CAPITAN. Yo sosiego no he de hallar
hasta prenderle.
RUP. (¡Que el cielo
no lo permita!... ¡Me escurro
y caigo si dura esto!
¡Quiere sosegar ahorcándome!
¡maldito sea tu sosiego!)
CAPITAN. ¿En dónde se ocultará?
RUP. (¡Si supiera no estoy lejos!...
Y ya no puedo tenerme,
que voy las fuerzas perdiendo.)
SARG. ¿Y si osado se resiste?
CAPITAN. ¡Bien! le entregaremos muerto.
El prenderle es lo que importa,
que el rey asi lo ha dispuesto:
morirá de todos modos.
RUP. (Dios quiera que antes de verlo,
capitan de los demonios,
la suerte te deje ciego.
SARG. Si se oculta en este bosque,
Capitan, me ocurre un medio
para que caiga al instante
en nuestras manos.
RUP. (¡Ya tiemblo!
¡Alguna barbaridad!)
SARG. ¡Pegándole al bosque fuego!
RUP. (¡Jesus!)
SARG. Vamos, ¿qué os parece?

RUP. (¡Ay! ¡Válgame san Lorenzo!
¡Asado voy á morir
como si fuera un torrezno!)
CAPITAN. Que has pensado un desatino;
no es el lance para eso;
y pues hemos descansado,
prosigamos recorriendo
el bosque, por ver si cae
en nuestras manos. ¡Marchemos!

ESCENA IV.

RUPERTO baja del árbol: vá muy despacio á cerciorarse de que la tropa marcha. D. DIEGO vá apartando la maleza, y sale acercándose poco á poco, cubriéndose de árbol en árbol hasta que á su tiempo se encuenta cara á cara con Ruperto.

RUP. ¡Bárbaros! ¡Caribes! ¡Fieras!
¿qué delito he cometido?
¿Por qué soy tan perseguido?
¡Conque quieras ó no quieras,
tienes, infeliz Ruperto,
que ser por fuerza casado,
ó cual criminal ahorcado;
y de todos modos muerto!
¡Esto es una iniquidad!
¡ay de mí! ¡el pesar me ahoga!
mi cuello con una soga...
¡Jesus que barbaridad!
¡Por huir del matrimonio,
sufro tan fiera agonia!
¡Si supiera que me oia
pidiera amparo al demonio!
(**En este momento se halla cara á cara con D. Diego, que se le presenta embozado: él retrocede con terror.**)
DIEGO. Sosiéguese.
RUP. ¡Jesucristo!...
(¿Por dónde este hombre llegó?
¡es el diablo que me oyó,
porque llegar no le he visto!)
DIEGO. ¿Estás temblando?
RUP. ¿Yo? ¡no!...

(Padre nuestro...) (Rezando entre dientes.)

DIEGO. Esté tranquilo.

RUP. ¡Si tengo el alma en un hilo!

DIEGO. No temas, que aqui estoy yo.
(Gesto de desconfianza de Ruperto.)
Te persiguen segun veo.

RUP. ¡Ay, si! ¡Y me quieren ahorcar!

DIEGO. Y no puedes escapar
de este bosque.

RUP. ¡Ya lo creo!

DIEGO. (¡Harto saberlo me pesa!)
¿Criminal acaso has sido?
¿Qué delito has cometido?

RUP. ¡Ninguno! la gracia es esa!
Porque esta persecucion
es injusticia notoria:
escuchad, señor, la historia
que ocasiona mi afliccion!
¡Me iba á casar; sospeché
que mi novia me engañaba;
un hombre me amenazaba,
y yo entonces me asusté!
¡Tuve miedo á ser casado,
y escapé; por eso sigue
mis huellas, y me persigue
mi maldecido cuñado!
El vengativo llamó
á todos sus compañeros,
y quieren los monstruos fieros
ahorcarme. ¿Qué tal, eh?

DIEGO. (¡Oh!)

RUP. ¡Con el nombre de la ley
quiere el Capitan malvado...
y para tal atentado
toman el nombre del rey!

DIEGO. (¡Qué idea! Ese Capitan
que en mi seguimiento viene,
solo de mi traje tiene
las señas.)

RUP. ¡Oh! ¡Cuánto afan!
¡cuánto pesar y congoja!
¡ay, señor! nunca pensara

que fuera mi suerte avara
bailar en la cuerda floja.

DIEGO. Pues yo te quiero salvar;
tu destino me interesa.

RUP. ¿Á vos?

DIEGO. ¡Claro!

RUP. ¡Qué sorpresa!

DIEGO. Oye, que puede importar.

RUP. Pero al demonio llamé,
y de pronto aparecisteis
sin ver por dónde vinisteis.
¿Sois el demonio?

DIEGO. ¡No á fé!
Soy tan solo un caballero
que al ver en desgracia á un hombre
le ofrezco mi traje y nombre
porque asi salvarle quiero.

RUP. ¿Vuestro traje y...

DIEGO. Si.

RUP. No entiendo...

DIEGO. Te truecas en personaje;
cambiamos ambos de traje,
y pues que te van siguiendo
y saben que eres villano,
vestido de caballero
que puedes salvarte infiero...

RUP. ¿Qué decis? Dios soberano!
¿Vos os poneis este avio?

DIEGO. Y tú mi traje.

RUP. Lo entiendo;
ya de señor me estoy viendo,
y de pensarlo me rio!
Estaré bien disfrazado;
de seguro, no me atrapa;
pareceré con la capa
un pimiento colorado.

DIEGO. Si tu cuñado te vé,
te embozas con precaucion...

RUP. ¡Y paso; teneis razon!
de buena gana lo haré.
Mas no veis que si me acechan
al veros con mi vestido

sereis tambien perseguido?

DIEGO. Si es asi, desaprovechan
el tiempo, llegan á mí,
y al ver mi rostro, el engaño
conocerán por su daño
en tanto que huyes.

RUP. ¡Oh, si!
¡Dios os premie tal favor:
me salvo de esa manera;
¿y quién me reconociera
vestido asi de señor?

DIEGO. ¿Tienes algun documento
que tu nombre justifique
y que quién eres indique?

RUP. Un pasaporte.

DIEGO. Lo siento.

RUP. Os diré: yo quise ogaño
ir á tierra de Toledo
para cobrar de un viñedo
las cantidades de antaño.
El pasaporte saqué;
mas luego me lo enviaron,
y como que me pagaron
en mi casa me quedé.
Por eso este documento
traigo, porque lo cogí
cuando marchar decidí
esta tarde.

DIEGO. Pues lo siento,
que tú no debes llevar
hoy encima ese papel.

RUP. ¿Me descubrirán por él?

DIEGO. Te pudieran registrar.
Si das con algun soldado
que no te conozca...

RUP. ¡Pues!

DIEGO. Que eso es muy fácil.

RUP. ¡Si es!

DIEGO. Llevarle no es acertado.

RUP. Si llegan... ¡calla! ¡y es cierto!

DIEGO. Yo te daré otros papeles...

RUP. ¿Que engañen á esos lebreles

y no sepan soy Ruperto?

DIEGO. ¿Escuchas?

RUP. ¡Se acerca gente!
¡me vuelvo al árbol!

DIEGO. ¡No!

RUP. ¡Si!

DIEGO. Escondámonos aqui.

RUP. ¿Hay escondite?

DIEGO. Si, vente.

(Entran en el hueco de las peñas.)

ESCENA V.

ANTONIO y ORTEGA.

ORTEGA. ¡Un gamo parece el hombre
segun huye!

ANT. No dan señas
en ninguna parte; acaso
por escondidas veredas
marcha el infame...

ORTEGA. ¡Seguro!

ANT. ¡Gozándose con mi afrenta!

ORTEGA. ¡Cuando dije que era un necio!
¡Si se miraba á la legua!

ANT. ¡Burlarse asi de nosotros!...

ORTEGA. Y de tu hermana hechicera,
cuando todos los del pueblo
estaban para la fiesta,
y cuando el cura esperaba
á los novios en la iglesia.

ANT. ¡Vive Dios, que ha de pagarme
una burla tan grosera!

ORTEGA. Descansaremos un rato
sentados en estas peñas,
que luego proseguiremos
las pesquisas.

ANT. Como quieras.

ORTEGA. Por todas partes nos dicen
que el que ha pasado de priesa
es uno que lleva capa
encarnada.

ANT. Si, el que esperan
esos soldados que vimos
y que todo el bosque cercan.
ORTEGA. Mira, hablemos aqui un rato,
que puede que nos convenga.
ANT. Hablemos.
ORTEGA. Tu linda hermana
ahora en ridículo queda,
y aunque hallemos á ese hombre
no ha de casarse con ella,
pues no debeis consentirlo
aunque él mismo lo quisiera.
ANT. ¿Qué es casarse? ¡Vive Dios!
ORTEGA. Á ver qué tal esta idea.
Tu hermana me ha enamorado,
y si su mano me dieran
fuera para mí una dicha.
ANT. ¿Y si no te quiere ella?
ORTEGA. ¡Es claro! No me querrá;
pero yo emplearé finezas
y rendimiento, y quizás
consiga que al fin me quiera.
ANT. No es tan fácil, porque ama
á ese vil que la desprecia.
ORTEGA. Á veces los desengaños
el amor en odio truecan.
ANT. Si fuera asi, me alegrara.
ORTEGA. Lo que perdiera en riqueza
lo ganara en un marido
que la guarde y la defienda.
Yo soy de buena familia,
es hidalga mi ascendencia;
pero soy pobre, y recelo
que tu padre no comprenda
el amor que me ha inspirado
tu hermana inocente y bella,
y miras interesadas
en mis pretensiones vea.
ANT. Mi padre por la ventura
de sus hijos se desvela,
y para vivir holgados
nos sobra con su riqueza.

ORTEGA. ¿Y cómo siendo tan rico
dejó que soldado fueras?
ANT. Al llegar á nuestro pueblo
un sargento de bandera,
yo quise de voluntario
combatir en esta guerra,
y al mirar mi inclinacion
mi padre dijo... ¡pues sea!
¿Tú lo quieres? ¡Vé á lidiar
por tu rey! ¡Dios te proteja!
ORTEGA. De ese modo... y de Ruperto,
si por ventura lo encuentras,
¿qué es lo que piensas hacer?
ANT. ¿Qué pienso? ¡Vengar mi ofensa!
Recorreremos el bosque
antes de ir á la aldea,
por si en esos matorrales
agazapado se encuentra.

ESCENA VI.

D. DIEGO y RUPERTO, cambiados de traje.

DIEGO. No hay nadie, todos se han ido;
podemos salir sin miedo.
RUP. ¡Si me parece mentira
verme con tales arreos!
y esta espada que me cualga,
señor, ¿para qué la llevo?
DIEGO. Asi podrás defenderte
si necesitas hacerlo.
RUP. ¿Defenderme? ¡buena es esa!
¿pero cómo la manejo?
DIEGO. Como puedas.
RUP. Las pistolas...
DIEGO. Esas no: yo me las llevo.
RUP. Está muy bien; si me hallan,
¿cómo me llamo?
DIEGO. Don Diego
Meneses.
RUP. ¿Y yo, qué soy?
DIEGO. Un coronel.

RUP. ¡Ay, qué bueno!
Don Diego Meneses, ¡bien!
¡y coronel!
DIEGO. ¡Por supuesto!
RUP. ¿Y me dejarán marchar?
DIEGO. Hombre, ¡si! ¡No seas necio!
Ea, ¡adios! buena fortuna.
RUP. Lo mismo digo.
DIEGO. (Marchemos;
¡que la suerte sea conmigo
para salir de este aprieto!)

ESCENA VII.

RUPERTO.

¡Don Diego Meneses soy!
Caballero y coronel;
¡qué bonito es el papel
que desempeñando estoy!
Yo tengo mucho despejo,
y asi... pues, desde mi infancia,
cierto aire de importancia...
¡quién tuviera aqui un espejo!
Ensayemos la postura,
y el aire, y el ademan;
¡soy caballero y galan
con arrogante figura! (Se pasea.)
Lo que hallo de malo, es,
y me estorba, con razon,
este maldito espadon
que se mete entre los pies.
Que me podré defender,
con esto me ha dicho; ¡bueno!
estoy tranquilo y sereno;
¡nada tengo que temer!
Que venga aqui mucha gente;
¡yo sacaré mi tizona!
Esta apostura pregona
(Poniéndose en actitud arrogante, exagerada.)
¡qué soy coronel valiente! (Se oye un tiro.)
¡Santa Bárbara bendita! (Temblando.)

de cañon ó de fusil
¡un tiro!... (Se oye otro.) ¡dos! (Otro.) ¡veinte!
[mil! (Otro.)
¡Pues esa gente maldita
hace fuego sin piedad!...
Marchemos por este lado;
por aqui nada ha sonado;
¡huiré con velocidad! (Se vá por la derecha.)

VOZ. (Dentro.) ¡Quién vive! (Pausa.) ¡Quién vive!

RUP. (Saliendo muy asustado al bastidor.) ¡Oh!

VOZ. (Dentro.) ¡Quién vive!

RUP. ¡Qué le diré!
(Suena un tiro: Ruperto cae al suelo.)
¡Ay! ¡ay!... ¡Me han muerto! No sé
el tiro donde me dió (Se registra.)
presumo que no me ha dado,
porque si no, sentiria...
¡ay, qué noche de agonia!
¿por qué con tal ligereza...
pero el recelo me agobia;
¿y eso que dijo mi novia
que faltaba en mi cabeza?
¿Por qué dijo esas palabras
que asi han podido aterrarme?
Luego mi suegro obsequiarme
con aquellas cornicabras...
¡Viene gente! Mi papel
debo ya hacer desde luego;
Si señor; yo soy don Diego
Meneses, ¡y coronel!
(Se emboza y vá á marchar dándose importancia.)

ESCENA VIII.

RUPERTO, el CAPITAN FAJARDO y SOLDADOS.

CAPITAN. ¡Alto! ¿Quién sois?

RUP. (Con arrogancia.) ¡Soy don Diego!

CAPITAN. ¿Meneses?

RUP. (Muy satisfecho.) ¡Y coronel!

CAPITAN. ¡Al cabo dimos con él!
Entregad las armas luego.

RUP. ¿Las armas? (Tanto mejor;
asi me quitan el peso.)
No hay que enfadarse por eso;
tome las armas, señor.
(Le dá la espada.)
CAPITAN. Ahora tengo que cumplir
un deber.
RUP. Pues adelante.
CAPITAN. Es que en este mismo instante
vos me teneis que seguir!
RUP. ¿Tambien seguiros?
CAPITAN. Tambien.
RUP. Pues eso ya no lo entiendo.
CAPITAN. En nombre del rey os prendo!
RUP. ¿Eh? ¿Cómo?
CAPITAN. ¿No entendeis bien?
RUP. Y claro, por vida mia;
mas venis equivocado:
por otro me habeis tomado
y asombra vuestra osadia.
Si perseguis á un villano
ved que soy un personaje;
reparad en este traje,
que no es traje de hortelano.
CAPITAN. ¿Sois don Diego?
RUP. Si, señor.
CAPITAN. ¿De Meneses?
RUP. ¡Claro está!
CAPITAN. ¿Coronel?
RUP. ¡Lo he dicho ya!
CAPITAN. Pues os prendo por traidor.
RUP. (¡Malo!) ¡Cómo! á un caballero...
¡Vergüenza causa el oillo!
¡Un simple capitancillo!
¡En la mano ese sombrero!
Yo veré á su majestad
y me quejaré de modo...
CAPITAN. Señor, es perdido todo.
RUP. ¡Pues cómo! ¿Será verdad? (Asustado.)
CAPITAN. El rey os ha exonerado,
irritado contra vos,
y ha mandado...

RUP. ¡Vive Dios!
CAPITAN. Que os prenda de fuerza ó grado.
RUP. ¡El monarca es mi enemigo!
¡Bien está, de salud goce!
¡Pero mucho se conoce
que no se ha visto conmigo!
CAPITAN. ¡Ya sabe vuestra traicion,
en su memoria la guarda,
y en una horca os aguarda
el cumplido galardon!
RUP. ¡Tambien horca! ¿pero es cierto?
CAPITAN. ¡Y tanto!
RUP. (¡No me escapé!
¡en la soga un minué
tienes que bailar, Ruperto!)
¡Pero eso no vale, no!
Capitan, soy engañado;
un infame me ha burlado,
y no soy don Diego yo.
CAPITAN. ¿Engañarme ha presumido?
RUP. Soy un labrador, ¡Ruperto!
CAPITAN. ¡No! Me dice que no es cierto
vuestro porte distinguido.
No penseis en tal momento
frustrar el afan del rey;
que para burlar su ley
¡no basta vuestro talento!
RUP. ¡Talento! ¡Lo que es el traje!
Siempre por tonto tenido,
y ahora con este vestido
soy un sabio; ¡un personaje!
¡Pues escuchad! es lo cierto
que no soy don Diego yo;
aquel su traje me dió,
¡y yo me llamo Ruperto!
(¡En buen lance me ha metido!)
¡Soy mozo de la aldea!
(¡Maldito mil veces sea
el dueño de este vestido!)
CAPITAN. ¿Con que sois?...
RUP. Ruperto Cueto;
huyendo voy de un cuñado

en ciernes; y me ha engañado
y vestido ese sujeto
que buscais con tanto afan!

CAPITAN. Me hablasteis con altivez...

RUP. Perdonad mi estupidez;
soy un tonto, ¡Capitan!

ESCENA XI.

DICHOS, y el SARGENTO con linterna.

SARG. Señor, vengo á noticiaros
que al acudir al lugar
donde sonaron los tiros,
al pie de espeso zarzal
hallamos tendido á un hombre
que acababa de espirar.
Parecia un labrador,
y al registrarle...

RUP. ¡San Blas!

SARG. Este pasaporte hallamos;
tómadlo, mi Capitan.

(El Capitan lo toma y lo vé á la luz de la linterna.)

CAPITAN. (Lee.) «¡Ruperto Cueto!» Ya veis
que aqui se vé la verdad!
¡Sois don Diego de Meneses!

RUP. ¿Yo don Diego? No, ¡no tal!

CAPITAN. Ese Ruperto murió,
¡y le matasteis quizá
para tomar ese nombre!

RUP. ¡Pues no me faltaba mas!
¡yo asesino de mí mismo!
Jesus, ¡qué barbaridad!
Ayer me dijo Maria
que faltaba algo esencial
en mi cabeza; y presumo
que á vos, señor Capitan,
os faltan ya de los sesos,
por lo menos, ¡la mitad!

CAPITAN. Vuestras palabras tolero,
¡porque miro vuestro afan!
y aunque cumpla mi deber,

siempre os debo respetar.

RUP. ¡Buen respeto!... Me hace gracia
de este hombre la urbanidad;
y asi respetuosamente,
¡me hará con respeto ahorcar!

CAPITAN. Es la ley.

RUP. ¡Es un error!
El destino ha hecho quizá,
que al engañarme don Diego
para mi puesto tomar,
¡él haya muerto por mí!
Si, creedme, Capitan;
yo le dí ese pasaporte.

CAPITAN. ¡Bien! os voy á registrar...

RUP. ¿Registrarme? No señor,
Si no habrá necesidad;
lo que tengo en los bolsillos
yo no sé; pero aqui hay
papeles y pliegos; ¡vaya!
de una vez, dejadme en paz!
(El Capitan examina los papeles á la luz de la linterna.)

CAPITAN. ¡Despacho de coronel!
y aqui se encuentra ademas
este pliego, que lo firma
Staremberg... ¡Oh, maldad!

RUP. Estaré... ¿qué? ¡Vaya un nombre!...

CAPITAN. ¡Un pliego del aleman!

RUP. ¿Y quién es ese señor?

CAPITAN. ¡En vano fingir será!
El coronel nunca hubiera
entregado asi al azar
el documento que prueba
claramente su maldad;
la promesa que le hacen
de elevarlo á general,
si compromete la causa
de su rey.

RUP. ¡Santo Tomás!
¡Qué es lo que me está pasando!
¡Oh, qué noche tan fatal!
Mejor me hubiera valido

casarme sin vacilar;
y si luego mi mujer
me queria completar
la cabeza, como dijo,
con mucha amabilidad
y una vara de acebuche
hacerla derecha andar.

CAPITAN. (¡Pobre coronel! Sin duda
se ha vuelto loco, no hay mas!)
Sosegaos, tal vez puede
que os mire el rey con piedad,
si vos quisierais al menos
los cómplices declarar...

RUP. ¿Yo?

CAPITAN. Si.

RUP. ¡Yo tengo cómplices!

CAPITAN. ¡En la intriga, claro está!

RUP. ¿En la intriga?

CAPITAN. Si decis
los nombres sin vacilar;
si revelais á los jefes
complicados en el plan.

RUP. ¿Yo tengo un plan?

CAPITAN. Pues es claro

RUP. ¡Y cómplices! ¡Bien está!

CAPITAN. Del delito...

RUP. ¡Si, señor!
yo los voy á declarar.

CAPITAN. ¿Quiénes son?

RUP. ¡Vos el primero!

CAPITAN. ¡Cómo! ¿yo?

RUP. ¡Vos, capitan!
y todos estos soldados.

SARG. Se nos quiere calumniar...

RUP. ¡Asi lo declararé
de todo el mundo á la faz!

CAPITAN. ¡Oh! Como no respetara
su desgracia...

RUP. ¡Se verá
quien se lleva el gato al agua!
Vos me prendeis, capitan;
y para poder perderme

suponeis intriga tal:
me hablais de jefe y delito,
de cómplices y de plan,
y que si el rey se ha enojado,
y si me harán general,
y con tanta retahila
me pretendeis embrollar
mintiendo á mas no poder!
¡Veremos quién miente mas!
¡Á todo diré que si;
por mi cómplice os tendrán,
y os ahorcarán si me ahorcan
en la misma cuerda! ¡Bah!
¡decis que yo soy traidor;
que he pretendido matar
no sé á quién; que yo he vendido
á todo el mundo, es verdad!
Veremos quien puede...

CAPITAN. ¡Vamos!
¡se ha vuelto loco!

RUP. ¡No hay tal!

CAPITAN. ¡En marcha ya, coronel!

RUP. ¡Pero es una iniquidad!

CAPITAN. ¡Andando!

RUP. ¿Mas dónde vamos?
¿tan pronto me vais á ahorcar?

CAPITAN. ¡No tan pronto; vamos pues!

RUP. ¡Esto es horrible! ¡pensad
que no soy!... ¡yo soy Ruperto!

CAPITAN. ¡Ese ya murió!

RUP. ¡Ojalá!
¡Mas valiera no existir
que sufrir esta ansiedad!
¡Yo no voy!

CAPITAN. ¿Me obligareis?...

RUP. ¡Ya obedezco!

CAPITAN. Vamos.

RUP. ¡Ah!
¡Pescuezo! ¡hueles á cáñamo!
¡Esto es una iniquidad!

ESCENA X.

ANTONIO y ORTEGA.

ANT. ¡Ortega, te lo aseguro!
¡me mata el remordimiento!
ORTEGA. Te creí con mas valor
ANT. ¡Para combatir, lo tengo!
¡Mas mi conciencia me dice
que la muerte que hemos hecho
ha sido un asesinato!
ORTEGA. ¡Oh! ¡No tal! ¡Él hizo fuego!
ANT. ¡Yo le buscaba afanoso
para reñir cuerpo á cuerpo;
mas al vernos en el bosque,
sin darme siquiera tiempo
para hablarle, disparó:
su bala dió en mi sombrero,
y yo entonces irritado
con mi fusil hice fuego!
ORTEGA. Era justo.
ANT. ¡Pero dos
le atacamos, y lo siento!
ORTEGA. ¡Él agravió á tu familia;
de suerte, que está bien muerto!
ANT. ¡Qué sé yo! ¡mi corazon
me reprueba este suceso!
ORTEGA. ¡En fin, vamos á tu aldea;
busca descanso y sosi ego,
y ese escrúpulo verás
que te deja á poco tiempo!

ESCENA XI.

DICHOS, PASCUAL.

ANT. ¡Viene gente! ¿Quién vá allá?
PASCUAL. ¡Antonio! ¡Gracias al cielo!
ANT. ¿Pues qué ocurre?
PASCUAL. ¡Te buscaba!
ANT. Cansado estais.

PASCUAL. ¡Ya lo creo!
Con el afan de alcanzaros,
y sin parar desde el pueblo...
¡Qué demonio de muchacha!
¡Sin duda ha perdido el seso!
Cuando salisteis de casa
á su novio persiguiendo,
empezó á llorar de modo...
Yo quise darla consuelo,
y me ha dicho... ¡que se muere
como la falte Ruperto!
ANT. ¡Ah!
ORTEGA. (¡Malo!)
PASCUAL. ¡No estoy en mí!
Despues del raro suceso
le disculpa la inocente;
asegura que por celos...
En fin, toda acongojada
me ha exigido con empeño
que me viniese á buscaros
antes que pudierais verlo
y maltratarle: ella jura
encerrarse en un convento
y morirse allí de pena
si no la quiere Ruperto.
¡Vamos, vamos á buscarle!
¿Aun no habeis podido verlo?
ORTEGA. No tal: no le hemos hallado...
ANT. (¡Pobre Maria! ¡Qué he hecho!)
PASCUAL. Pues vamos por esta parte...
ANT. ¡Ah! ¡No, padre; deteneos!
PASCUAL. ¿Que me detenga? ¿Qué pasa?
ANT. ¡Ya es tarde!
PASCUAL. ¿Cómo?
ANT. Ruperto...
PASCUAL. ¡Qué ha pasado! ¿Le habeis visto?
ANT. ¡Ya no existe!
PASCUAL. ¡Mientes!
ANT. ¡Cielos!
PASCUAL. ¡Le has matado!
ORTEGA. En su defensa
no pudo evitar...

PASCUAL. ¡Oh! ¡muerto!
ORTEGA. (Por mi fortuna, la chica
le queria con extremo;
en paz descanse, que asi
me deja libre el terreno.)
(Antes de salir cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del primero.

ESCENA PRIMERA.

ALDEANOS y ALDEANAS.

ALD. 1.ª ¿No se ha vestido Maria?
ALD. 2.º ¡Toma! Si no se ha acostado.
ALD. 1.ª Disgusto horrible le ha dado
Ruperto.
ALD. 2.ª ¡Qué infausto dia!
La abuela nos suplicó
que estuviésemos aqui
para consolarla.
ALD. 1.ª Si,
mas no se consuela.
ALD. 2.ª No.
ALD. 1.ª No hay consuelo á tal oprobio.
¡Vaya! ¡pensar en casarse
y á lo mejor encontrarse
ataviada y sin novio!
ALD. 1.º Ya sale aqui.
ALD. 2.ª ¡Qué afligida!
ALD. 1.º Hallará consuelo pronto.
ALD. 2.º ¡Vaya! ¡Llorar por un tonto
es muy raro por mi vida!

ESCENA II.

DICHOS y MARIA.

MARIA. ¿No vino mi padre?
ALD. 1.ª No.
MARIA. ¡Ah! ¿Ni mi hermano?
ALD. 2.ª Tampoco;
pero deben tardar poco.
MARIA. ¡Qué impaciencia!
ALD. 1.ª ¡Calma!
MARIA. ¡Oh!
Mi pobre novio vá huyendo
por los bosques asustado,
mientras Antonio irritado
le vá las huellas siguiendo.
Y yo aqui triste y llorosa
quiero que le halle y no quiero,
que si le matan me muero.
ALD. 1.ª Pero estás tan pesarosa...
ALD. 1.º No hay por qué; si le tropieza,
solo habrá algun garrotazo,
romperle un hueso... ó un brazo...
ALD. 2.º ¡Ó partirle la cabeza!
MARIA. ¿Qué decis?
ALD. 1.ª No será extraño.
MARIA. ¡Ay, me matará el dolor!
¡Solo te pido, Señor,
que no le hagan ningun daño!
TODOS. ¡Já, já, já!
MARIA. ¡Reid, crueles,
que del prójimo os mofais!
No quiera Dios que tengais...
ALD. 1.ª (¡Me cargan estos papeles!)
MARIA. ¡Ay! yo temo con razon,
que vá Ortega con mi hermano,
y debe ser inhumano
y tener mal corazon.
¡Asi estoy tan angustiada;
fieros temores me aquejan,
que si inútil me lo dejan
no me sirve para nada!

ALD. 2.ª ¡Bah! no pienses lo peor.
Le traerán... es muy seguro.
ALD. 1.ª ¿Á qué viene tanto apuro?
¿tú qué temes en rigor?
De mas sabes que Ruperto
no es hombre de armas tomar:
si le llegan á insultar
al punto se dá por muerto.
Asi muy claro se entiende
que Antonio, que es aguerrido,
no maltratará al rendido
que calla y no se defiende.
ALD. 2.º ¡Si es un mandria!
MARIA. Asi le quiero:
es verdad que me hizo ofensa,
pero tomo su defensa.
ALD. 2.º No te enojes.
ALD. 1.ª Si él no...
MARIA. Pero...
ALD. 2.º Es que yo...
MARIA. Tú haces alarde
de tu arrojo y tu imprudencia,
y al hablar asi en su ausencia,
mas que él eres cobarde.
ALD. 1.ª ¡Le ha plantado!
ALD. 2.ª ¡Y ha hecho bien!
ALD. 2.º (Si no fuera por..: ¡lo siento!
¡mas valiera que al sargento
le mostrara mas desden!)

ESCENA III.

DICHOS y ATANASIA.

ATAN. ¿No ha vuelto tu padre?
MARIA. No.
ATAN. ¿Y lloras, Maruja?
MARIA. Si,
porque le quiero... ¡ay de mí!
ATAN. Despues que te abandonó!
¡Es un títere, si tal!
¡títere... no! Sin razon,

él tuvo en su corazon
una sospecha fatal...
Y aunque confianza en tí
debió tener... mas dejarte
sin razon y abandonarte...
¡Es un títere!

MARIA. ¡No!

ATAN. ¡Si!
¡Vamos, desecha tu pena!
aunque verse asi burlada...
justo es estar angustiada,
mas debes estar serena,
porque al fin... es de rigor!
de doncellas, es la estrella;
qnizá no habrá una doncella
que no llore por su amor!
¡Porque al cabo, el alma llena
de dolor... por el bochorno!
pues en todo este contorno...
¡Vamos desecha tu pena!

MARIA. La aurora vá apareciendo,
que mira mis sinsabores;
hora en que fragantes flores
me entregaba sonriendo,
y yo alegre las cogia
mientras él tierno y ufano
me daba un beso en la mano
diciendo una tonteria!
Él de la boda me hablaba;
y aunque la anheleba yo,
sus tiernas palabras ¡oh!
¡con rubor las escuchaba!
Ayer me dijo á esta hora...
¡Marujilla!... ¡qué delicia!
quiso hacerme una caricia...
y yo... lo rechacé!... (Llorando.)

ALD. 1.° ¡Y llora!

MARIA. Hoy estará... yo no sé
le que le habrá sucedido:
¡abuela! ¡si lo he perdido,
consuelo no encontraré!
¡Destino de la mujer!

¡Oh! tu capricho me enfada!
verme hoy tan desgraciada
y tan venturosa ayer!

ATAN. ¿Desgraciada? ¡No, hija, no!
¿porque te dejó tu amante?
si tú tendrás al instante
quien te pretenda... mas ¡oh!
si estás asi enamorada,
como dices, de Ruperto,
entonces, hija, es muy cierto;
¡hoy eres muy desgraciada!
Mas verás como se salva;
¡cálmate, niña!
(Se oye una campana que toca á misa.)

MARIA. Estoy loca.

ATAN. Pero la campana toca
para la misa del alba.

MARIA. Abuela, vamos las dos:
que oir la misa debemos,
y con afan rogaremos
porque me lo vuelva Dios!

ESCENA IV.

LOS ALDEANOS.

ALD. 1.° Si me llorará mi novia
asi, cuando yo me vaya?

ALD. 2.° ¡Siempre lloran las mujeres
cuando les dan calabazas;
mas no por cariño al novio,
sino porque no le atrapan!

ALD. 1.° ¿Y qué hubo con el sargento,
que asi Ruperto se espanta?

ALD. 2.° ¡Como requebró á su novia,
parece no le ha hecho gracia!

ALD. 1.° ¿Y apenas ayer llegó
tamaños trastornos causa?

ALD. 2°. ¡Costumbre de militares
es ir á paso de carga!
(Se oye un tiroteo lejano pero continuado; es el estruendo de un combate, pero de poca gente.)

ALD. 1.° ¿No oyes?
ALD. 2.° ¡Tiros! ¿qué será?
ALD. 1.° Si una partida alemana
se acerca...
ALD. 2.° Somos perdidos
si eso fuera por desgracia,
que suelen los alemanes
entrar á saco en las casas.
ALD. 1.° (Desde el foro mirando á la derecha.)
¡Desde aqui se ven los nuestros!
ALD. 2.° ¡Y ya muy cerca se hallan!
ALD. 1.° ¿Ves allí los enemigos?
ALD. 2.° Es verdad; mas los rechazan
unos soldados, que estan
en el bosque. ¡Qué algazara!
ALD. 1.° ¡Ah! ¡malditos alemanes;
chicos, tomemos las armas
para ayudar á la tropa!
ALD. 2.° ¡Acudamos sin tardanza,
y mueran los extrajeros!
ALD. 1.° ¡Si!
TODOS. ¡Mueran!
ALD. 2.° ¡Y viva España!

(Se van por el foro izquierda. Queda sola la escena algunos momentos; crece el estruendo de tiros y combate: despues de una pausa sale Ruperto sin sombrero: traerá el cabello desordenado: la capa sujeta al cuello y echada atras; el pecho ensangrentado: sale corriendo poseido de terror, y se para en medio del escenario temblando; quiere hablar y no puede en algunos segundos.)

ESCENA V.

RUPERTO.

¡Si... si es... estaré... seguro!
creo... que al fin he llegado...
¡á puerto de salvacion!
¡Ay!... ¡ay!... ¡yo me siento malo!
¿Estaré herido? ¡Qué veo!
¡sangre en el pecho! ¡En la mano!

(Cesan los tiros y el ruido.)
¡No hay duda! ¡yo vengo muerto!
¡ya me tengo... ya me caigo!
(Vacila y cae en una silla.)
¡Socorro! ¡Nadie me oye;
y yo me estoy desangrando!
(Se desabrocha el pecho y se registra.)
¡Aqui me hirieron!... ¡No, no!
¡parece que esto está sano!
¿Pues de dónde es esta sangre?
¡por fuerza yo me desangro!
¡ay!... ya siento unos mareos...
¡Lo dicho! ¡me pongo malo!
¿Estoy malo? ¡No lo sé!
¿Pero en fin, qué me ha pasado?
¡Me prendieron, y muy cerca
de la aldea, nos hallamos
unos cuantos alemanes
que nos salieron al paso!
Empezaron á hacer fuego...
¡bestias!... ¡á pique de darnos!...
vaya unos juegos que gastan
los tudescos... ¡condenados!
á mí porque no me escape,
me coge al punto un soldado,
y en aquella chasmuquina
al pobre le dá un balazo,
y cae sobre mi pecho
con el suyo traspasado.
¡Mas tate! ¡tonto de mí!
¡Oh! ¡qué bruto! ¡Si, ya caigo!
esa es la causa por que
estoy de sangre manchado!
Cae á tierra; me veo libre;
y corriendo como un gamo
cuando le siguen los perros,
por ese camino escapo!
Me gritan; yo digo, ¡vuelvo!
y apresuro mas el paso,
que á valiente me aventajan,
pero á correr!... mil disparos
me hacen; en los oidos

siento las balas silbando...
Chist, ¡Chich!... uy, ¡qué estruendo,
era un concierto del diablo!
Por fin, hasta aqui llegué,
pero está todo cerrado!
Mi novia y mi suegro duermen,
mientras yo por esos campos...
Mas, ¿qué escucho? ¡Gente llega!
(Sube al foro.)
¡Jesucristo! Los soldados,
y el Capitan fariseo!
¡Soy perdido!... ¿Si? Pues llamo.
(Dá golpes á la puerta.)
¡Pascual! ¡Maria! ¡Socorro!
¡Oh! ¡qué sueño tan pesado!
¡Nada! ¡nada! ¡no contestan
y se vienen acercando!
¡Gran Dios! ¡por aqui me meto!
¡no quiero morir ahorcado!
(Se esconde detrás de un arriate de flores.)

ESCENA V.

RUPERTO oculto, el CAPITAN, el SARGENTO y SOLDADOS.

CAPITAN. Que se les dé sepultura
al instante á esos dos bravos,
que han parecido con gloria
por su patria peleando.
RUP. (¡Con gloria! ¡bonita gloria!)
CAPITAN. Justo es en la muerte honrarlos.
RUP. (¡Eso es! al asno muerto,
despues, la cebada al rabo!)
CAPITAN. Los heridos en el pósito
de la aldea colocarlos;
para su primera cura
que se busque un cirujano.
RUP. (¡Cirujano! El herrador
y acabará de matarlos.)
CAPITAN. El coronel criminal,
por fin, se nos ha escapado.
RUP. (Esto vá conmigo.)

CAPITAN. Puede
que esos malditos austriacos...
SARG. Le ví venir hácia aqui,
huyendo cual condenado.
RUP. (El condenado eres tú!)
SARG. Le tiré un arcabuzazo;
no le dí: jamás estuve
como hoy desacertado;
pues yo... donde pongo el ojo,
ya se sabe, nunca marro!
RUP. (¡Pues maldito tu ojo sea!
tuerto te quedes, bellaco!)
CAPITAN. Esta mañana, á fé mia;
que estuviste desgraciado!
RUP. (¡Y le llama á eso desgracia!
¡el Capitan es muy bárbaro!)
CAPITAN. Registrad toda la aldea;
y en todo su vecindario,
publicad que el que le oculte
y no resuelva entregarlo,
por traidor se juzgará,
y al momento será áhorcado!
RUP. (¡Este hombre quiere ahorcar
á todo el género humano!)
CAPITAN. Andad pronto; aqui os espero.
(Vánse los soldados.)
RUP. (¡Que no te llevara el diablo!)
CAPITAN. Del camino y el combate
me vá rindiendo el cansancio;
ademas, la mala noche...
RUP. (Peor la estoy yo pasando;
cuando debió ser de boda...
¡vamos, he sido un gaznápiro!)
CAPITAN. Descansaré unos momentos
y le seguiré buscando,
que al cabo conseguiré
venga de nuevo á mis manos.
RUP. (Antes ciegues que tal veas.
¡Qué empeño tan endiablado!)
CAPITAN. El rey manda se dé premio
al que logre capturarlo,
y en caso que se resista

al que le mate.

RUP. (¡Bien, bravo!
Pues yo ¿qué daño hice al rey?
¡Cáspita con sus mandatos!)

CAPITAN. Segun parece, en la casa
poco madrugan; acaso
duermen aun.

RUP. (Es muy cierto,
y con sueño muy pesado!)

CAPITAN. ¡La vida del militar
es una vida del diablo!
¡Quién pudiera como ellos
asi entregarse al descanso!

ESCENA VII.

RUPERTO, oculto, el CAPITAN, MARIA, ATANASIA, ALDEANA, y despues ALDEANOS armados.

MARIA. ¡Ay, abuela! ¡Me he asustado
al escuchar tal estruendo!

RUP. (¡Mi novia! ¿De dónde viene
tan temprano?)

ATAN. Si fué lejos
y ya ha cesado, razon
para que temas no encuentro.

MARIA. ¡Ah! ¿Qué miro? ¡Un militar!

CAPITAN. ¡Labradora, sois un cielo!

MARIA. (¡Solo me faltan lisonjas
cuando de pena me muero!)

CAPITAN. ¡Y ya de la mala noche
que he pasado estoy contento,
pues cuando aparece el dia
un sol celestial encuentro!

RUP. (¡Ahora requiebra á mi novia!
¿si querrá ahorcármela luego?)

ALD. 1.° Tarde llegamos; ya huian
espantados los tudescos.

MARIA. Fuí á la misa del alba,
y escuchamos desde el templo
muchos tiros.

CAPITAN. Es verdad.
Hemos tenido un encuentro

con algunos alemanes,
que avergonzados huyeron,
pues mis valientes soldados
los arrollaron; y eso
que estábamos muy rendidos
de caminar por los cerros
toda la noche.

MARIA. ¿Encontrasteis
por acaso en los senderos
del monte á algun aldeano?
Uno marchó de este pueblo...

RUP. (¡Pregunta por mí! ¡bendita!
¡Vamos, he sido un jumento!)

CAPITAN. Unohemos hallado, si,
pero de un balazo muerto.

MARIA. ¡Jesus! ¡Decidme sus señas!

CAPITAN. Llevaba este documento;
mirad, es un pasaporte.
(Se lo dá y ella lo lee.)

MARIA. ¡Qué es lo que miro! ¡Ruperto!
(Cae desmayada en brazos de las Aldeanas.)

TODOS. ¡Ruperto!

CAPITAN. ¡Se ha desmayado!

ATAN. ¡Hija mia!

CAPITAN. ¡He sido un necio!

RUP. (¡Se ha desmayado por mí!
¡entonces me quiere! ¡Bueno!)

ATAN. ¡Se ha puesto mala, Dios mio!
¿Por qué le dijisteis eso?

CAPITAN. Pero como yo ignoraba...

ATAN: ¿Pues no visteis el empeño
con que preguntó?

CAPITAN. Con todo...
como adividar no puedo...

ATAN. Habeis sido un imprudente.
(Gesto del Capitan.)
¡Si, Capitan, lo sostengo!

CAPITAN. ¡Señora!

RUP. (¡Toda la noche
el Capitan lo está siendo!)

ATAN. ¡Y no vuelve! ¡Pobrecita!
¡Qué desgracia!

CAPITAN. ¡Lance fiero!
RUP. (Si el desmayo es de verdad,
me quiere; pero es el cuento
que como suelen las hembras
fingir desmayos á cientos,
y desmayarse de un ojo...
en fin, allá lo veremos!)
MARIA. ¿Dónde estoy? (Volviendo.)
ATAN. ¡Aqui, en mis brazos!
MARIA. ¿Lo que me pasa es un sueño?
RUP. (¡Pobrecita! ¡cómo llora!
¡ya me voy enterneciendo!)
MARIA. ¿Quién habrá sido el cruel
que matándole me ha muerto?
CAPITAN. Tranquilizaos, doncella,
que mozos hay mas de ciento
que reemplacen al amante
que habeis perdido.
RUP. (¡Comprendo!
Este como militar
me quiere buscar relevo.)
MARIA. ¡No es posible, no es posible!
¡él ya murió, y yo no puedo
querer á ninguno!
RUP. (¡Bravo!
¡Ay! abrazarla deseo.)
MARIA. ¡No hay consuelo para mí,
lo repito!
RUP. (¡Mi embeleso!
¡Si el Capitan no me pesca
no te faltará consuelo!)

ESCENA VIII.

DICHOS y PASCUAL.

PASCUAL. ¡Hija!
MARIA. ¡Padre!
PASCUAL. Yo quisiera...
MARIA. ¡Ah! ¡No habeis llegado á tiempo!
¡Murió Ruperto!
PASCUAL. ¿Tú sabes...

MARIA. Todo lo sé...
PASCUAL. ¡Santo cielo!
¿quién te ha dado tal noticia?
CAPITAN. Yo, patron; mas es el cuento
que como no presumia
que la interesase el muerto
de ese modo... Se lo dije
sin pensar... y mucho siento
haber sido portador
de tal nueva.
PASCUAL. ¡Dios eterno!
CAPITAN. ¡Pero en fin, conformidad!
¡ya no queda mas remedio!
Mis soldados tardan mucho;
estan registrando el pueblo,
por si se oculta en las casas
un gran criminal, un reo
de traicion contra su patria.
Voy á ver si doy con ellos:
cuidado, que si aqui viene
nadie le ampare; severos
son los mandatos que traigo,
y ocultarle será expuesto.
PASCUAL. Descuidad; si aqui viniere...
CAPITAN. ¡Con que, patron, hasta luego!

ESCENA IX.

DICHOS, menos el CAPITAN.

PASCUAL. ¡Marujita, vuelve en tí!
MVRIA. ¿Y mi hermano?
PASCUAL. Por la selva
venia con el sargento,
su amigo, con ese Ortega,
y yo los acompañaba;
llegábamos ya á la aldea
y vimos los alemanes
con las tropas en refriega;
tu hermano, como leal,
tomó parte en la pelea,
y lo he perdido de vista

á él, y al sargento Ortega!

MARIA. Aunque el último se vaya,
¡nunca aqui venido hubiera,
que aun pincha en mi corazon
su recuerdo que me aterra!

RUP. (¡Es claro! debe pincharte;
que en mudándole una letra
á su dichoso apellido,
es ortiga, en vez de Ortega!)

MARIA. ¡Ay, padre! ¿Quién le ha matado?
¿mi hermano?...

PASCUAL. (Turbado.) ¡No!... Aunque la ofensa...
pero él...

MARIA. ¡Ah! ¡fué el sargento!

PASCUAL. No... tampoco...

MARIA. Si, ¡por fuerza!
maldito sea... ¡mil veces!

RUP. (Mil veces, ¡bendita seas!)

PASCUAL. Yo no lo sé á punto fijo...
yo corrí por las veredas...
y corriendo... tropecé
por casualidad horrenda
con su cadáver... (Yo miento,
mas es preciso!)

MARIA. ¡Qué pena!
¡pobrecito de mi alma!

RUP. (¡Y cómo me pobretea!)

RUP. ¿Le visteis?

PASCUAL. Mas no la cara;
reconocí con presteza
la ropa...

RUP. (¡Pues ya lo creo!)

PASCUAL. Despues Antonio y Ortega
llegaron, y de aquel sitio
me retiraron por fuerza.

MARIA. ¿Y lo habeis dejado allí?

PASCUAL. Allí ha quedado. Si fuera...

MARIA. ¿No veis que si bajan lobos
se lo comerán? apriesa,
que vayan y que lo traigan
para enterrarle en la aldea.

PASCUAL. ¡Eso *si*, tienes razon!

y haré que aqui lo conduzcan!
Pero hija, calma tu pena;
¡fué su destino!

RUP. (Mentira,
y me alegro que lo sea!)

MARIA. Id, padre mio!

PASCUAL. ¡Al momento!
Chicos, seguidme á la selva
para traer el cadáver,
que es preciso darle tierra.

ESCENA X.

DICHOS, menos PASCUAL y los ALDEANOS.

MARIA. ¡He perdido mi alegria!
¡pobre Ruperto! (Llorando.)

RUP. (¡Qué bella
está mi novia llorando!
su desconsuelo, consuela!)

ATAN. Pero hija, si asi te afliges...

MARIA. Dejadme sola; os lo ruega
una pobre que es viuda
antes de casada...

RUP. (Pena
me diera, si de estar vivo
no tuviera yo certeza!)

ATAN. Asi no debemos irnos,
aunque acaso mejor sea...
porque sola, no es posible...
pero si no se la deja...
pensará... debemos irnos.
¡Maldito sargento Ortega!

ESCENA XI.

MARIA y RUPERTO, aquella se sienta llorando, él se incorpora por detrás del arriate.

MARIA. Perdí la esperanza mia,
cuando á Ruperto perdí!

RUP. (¡Qué tonta! ¡Si estoy aqui!

voy á llamarla.) ¡Maria!

MARIA. (Asustada vuelve la cara y se queda atónita mirando á Ruperto.)
¿Quién! ¡deliro!

RUP. ¡Disparate!

MARIA. ¡Ruperto!... ¡Tú!

RUP. ¡Si, mi orgullo!
¡Soy tu Ruperto! ¡Un capullo
que brota de este arriate! (Corriendo á ella.)

MARIA. ¡Eres tú!

RUP. ¡Cierto!

MARIA. (Respirando con alegria cómica.) ¡Ay! ¡Es él!

RUP. Soy tu Ruperto querido;
tú dirás... ¿Cómo vestido
te vienes de coronel?

MARIA. ¿Qué importa el traje que tienes?
Si yo de cualquier manera...

RUP. ¡Mi Marujita hechicera!

MARIA. ¡Lo que me importa es que vienes!
Y di, ¿no te falta nada?
¿vienes ileso?

RUP. ¡Si tal!
Si á mí no me han hecho mal
con palo ni con espada!
¡Mas qué noche del demonio
hemos pasado los dos!

MARIA. ¡Ah! ¡demos gracias á Dios!

RUP. ¡Qué noche de matrimonio!

MARIA. ¿Por qué te fuiste de aqui,
cuando yo te quiero tanto?

RUP. ¡Ya he visto feliz el llanto
que derramabas por mí!
¡Maria, no te merezco,
soy un tonto, un imprudente!
¡Toma, por bestia! (Se pega un chacete.)

MARIA. ¡Detente!

RUP. ¡No tal, que ya me aborrezco!
¡Y no me otorgo perdon
por bestia y desconfiado!

MARIA. Si el perdon ya te lo ha dado,
Ruperto, mi corazon!

RUP. ¡Oh! mas mi vergüenza acreces;

mas se aumentan mis sonrojos;
el llanto brota en mis ojos,
con tus frases me enterneces!
Despues de tanto rodar,
ora preso, ora escondido,
siento mi pecho oprimido
y necesito llorar. (Llorando.)
Aparta esos dos luceros;
no contemples mi emocion,
que perderás la ilusion
si me ves hacer pucheros.

MARIA. Si llanto puedes verter,
no temas; tambien yo lloro.

RUP. ¡Ah, si! ¡pero es un tesoro
cuando llora una mujer!
Mas si eres tesoro tú
cuando lloras afligida,
es mi cara compungida
la cara de Belcebú.
Que si en toda esplendidez
tu belleza está llorando,
mi cara tendrá jipando
ridícula estupidez.

MARIA. ¡Ingrato! ¿Por qué te fuiste
tan sin causa ni razon?

RUP. ¡Oh, Maruja! El corazon
harto lo ha purgado... ¡ay triste!
Me encantaba tu belleza;
pero cuando yo te hablaba,
me dijiste que faltaba
una cosa en mi cabeza;
y en vísperas de marido,
me punzó un poco la broma!

MARIA. ¿Pues qué comprendiste?

RUP. ¡Toma!
Comprendi... ¡dálo al olvido!
y despues, cuando el momento
se acercaba.... ¡amargo rato!
«¡Como te cases te mato!»
me dijo airado el sargento!

MARIA. ¡Es posible!

RUP ¡Ya ves tú!

el miedo entró por mis poros;
dije... «¡Ciertos son los toros!»
¿Ves? ¡Refran de Belcebú!

MARIA. ¿Pensaste que tu Maria
de acuerdo con él estaba?

RUP. Y esta idea, atormentaba
de tal modo el alma mia...

MRRIA. ¿Qué motivo te dí yo
para esa sospecha odiosa?

RUP. Sosiégate, prenda hermosa,
porque Dios me castigó.
Con un hombre me topé,
que fingió querer salvarme
con objeto de engañarme;
su traje y nombre tomé.
Mas Dios me quiso vengar;
la muerte me preparaban
los que tras de mí marchaban,
y él ha muerto en mi lugar.
Pero mi suerte es cruel
si me pilla esa partida;
me van á ahorcar en seguida
creyéndome el coronel!

MARIA. No temas, Ruperto ya,
que no hay motivo en rigor
para que tengas temor;
la aldea declarará
quién eres en el momento!

RUP. ¡Es verdad! ¡Y tú, Maria,
mi esperanza, mi alegria!
Tambien dirás... ¡qué contento!
Que yo soy tu prometido,
y que por la selva andaba
porque el miedo me acosaba
en vísperas de marido.
He sido un loco de atar;
aunque chica, bien mirado,
esto de tomar estado...
tiene mucho que tomar!

MARIA. Si es que estás arrepentido,
tu palabra te devuelvo.

RUP. No tal; que ya me resuelvo

á ser pronto tu marido.
¡Ya verás qué Rupertito,
y qué Maruja tendrás!
Pero dí, ¿no me darás
de almorzar? ¡tengo apetito!

MARIA. ¿Cómo?

RUP ¡Como no cené
y he corrido á troche y moche
ayer tarde y esta noche,
ahora siento... ya se vé!

MARIA. ¡No ha cenado!... ¡Pobrecillo!
¿por qué no lo has dicho antes?

RUP. En mis trasportes amantes...
dame pronto un panecillo!

MARIA. ¡Ven á casa, almorzarás!

RUP. ¡Déjame aqui! ¡Estoy rendido! (Se sienta)
Si algo tienes prevenido,
aqui me lo sacarás.

MARIA ¿Qué te traigo?

RUP. ¡Casi nada!
¡Nada! ¡cualquier friolera!
¡un jamon, ó una ternera;
y si puede ser asada!

MARIA. Espérate, yo sabré
revolver por allá dentro,
y ya verás cómo encuentro.

RUP. ¡Anda, si! Te esperaré.

ESCENA XII.

RUPERTO, á poco el CAPITAN.

RUP. ¡Qué mona! ¡fuí lo mas tonto!
Vanos temores me hicieron
que huyera despavorido:
aquel maldito sargento...

CAPITAN. ¡No parece el coronel
y se ha registrado el pueblo!
¿Pero qué miro? ¡Allí está!
Ya no se escapa. Lleguemos.

RUP. ¡Marujilla, tú darás
á mi estómago alimento,

porque estoy desfallecido!
tengo hambre, cansancio y sueño!

CAPITAN. (Poniéndole la mano en el hombro.)
¡Coronel, por acá estamos!

RUP. (¡Ay! ¡El Capitan! ¡Soy muerto!)

CAPITAN. Al fin os hallo.

RUP. ¡Muy bien!
Me encontrais; ¿y qué tenemos?

CAPITAN. Que al punto me seguireis.

RUP. Tengo que almorzar primero.

CAPITAN. Yo no puedo detenerme.

RUP. Y yo seguiros no puedo.

CAPITAN. Pues usaré de la fuerza.

RUP. ¡De la fuerza! ¡Por supuesto!
No sea usarced tan forzudo,
porque ahora estoy en mi pueblo,
y ya os dirán mis vecinos
que yo soy solo Ruperto,
y no coronel ni diablo.

CAPITAN. Os hallé los documentos;
vos mismo me declarasteis
al principio ser don Diego
de Meneses; vos quizá
matasteis á ese Ruperto
para usurparle su nombre.

RUP. ¡Pues, señor, sois un zopenco!
¡Suponer que me he matado
á mí mismo!

CAPITAN. ¡Ya os comprendo!
Vos pensais alucinarme
para lograr el intento
de escapar; pero es en vano.
Venid conmigo.

RUP. ¿Yo?

CAPITAN. ¡Presto!

RUP. ¡Pues no voy! ¡Ya estoy cansado
de vuestro maldito empeño!

CAPITAN. ¡Os llevaré muerto ó vivo!
(Desenvainando la espada.)

RUP. (¡Qué bárbaro!) Mas primero
esperad...

CAPITAN. ¡Á nada aguardo!

¡Seguidme!

RUP. ¡Divino cielo!
¡Socorro! ¡Socorro! (Huyendo.)

CAPITAN. ¡Al punto!
(Siguiéndole. Sale Maria con provisiones, que pone sobre el velador: Ruperto se ampara de ella.)

RUP. ¡Ay, mi Maruja!

MARIA. ¿Qué es esto?

ESCENA XIII.

DICHOS, MARIA.

RUP. Que se empeña el Capitan
en quererme llevar preso,
diciéndome que yo soy
aquel coronel perverso
que me encajó este vestido.

MARIA. Capitan, este es Ruperto,
mi amante, el que yo lloraba
perdido!

CAPITAN. ¡Ya lo comprendo!
Vos quereis por compasion
salvar de ese modo al reo;
mas sabed que es un delito
ampararlo y protegerlo.

RUP. ¡Y dale con la mania!
¡Cuidado que es mucho empeño!
El hambre me está matando,
almorzar es lo primero; (Comiendo.)
mientras yo tomo un bocado,
trata tú de convencerlo.
(Con la boca llena.)

MARIA. Os juro, señor, que es él
el que tuvimos por muerto.

CBPITAN. ¡Mirad que si por salvarlo
forjais tambien ese cuento,
tratais de librar asi
al matador de Ruperto.

ESCENA XIV.

DICHOS y ANTONIO.

ANT. ¡De Ruperto! (Aterrado.)
RUP. (Comiendo al ver á Antonio.) (¡Dios!)
MARIA. ¡Mi hermano!
CAPITAN. ¿Vuestro hermano este sargento?
ANT. Si lo soy, mi Capitan.
CAPITAN. Te ví á la entrada del pueblo
que estabas con mis soldados
haciendo al contrario fuego.
ANT. Yo llegaba con mi padre
y con otro compañero.
RUP. (¡El sargento Ortega, justo!
de su apellido reniego!)
ANT. Y cerca ya de la aldea,
á los enemigos viendo,
tomamos parte en la lucha,
y el desgraciado sargento
que hasta aqui me acompañó,
ha caido prisionero;
le llevan los alemanes.
RUP. (¿Si? ¡Como soy que me alegro!)
CAPITAN. Pues ahora espero de tí
que cuando prender intento
á un criminal, un traidor,
me ayudes.
MARIA. (Señaládole.) ¡No, que es Ruperto
ese que quiere prender!
ANT. (Al verlo.) ¡Dios!
MARIA. Aqui está!
ANT. ¡Qué veo!
(¡Es él! Pero en ese traje...
entonces... ¿á quién he muerto?)
CAPITAN. ¡Advierto que te has quedado
al contemplarle suspenso!
¿Conoces al coronel?
ANT. Conozco que hay un misterio,
porque no es coronel ese!
MARIA. ¿Lo veis?

RUP. (Comiendo.) ¡Si yo soy Ruperto! ¡Dale!
¿No dije que yo no soy
el que buscais?
CAPITAN. No comprendo...

ESCENA XV.

DICHOS, PASCUAL y ALDEANOS por el foro, ATANASIA y ALDEANAS.

PASCUAL. Alégrate, ¡Marujilla!
de ver el cadáver vengo,
y aunque vestia su traje,
sabe pues que no es Ruperto!
MARIA. ¡Lo sé!
RUP. ¡Si estoy aqui vivo!
TODOS. ¡Aqui está!
RUP. ¡Pues ya lo creo!
ATAN. ¿Pero estás seguro?... (Examinándole.)
RUP. ¡Abuela!
pues no duda, y me está viendo!
ATAN. Pues no es verdad, qué está aqui!
ALD. 2.° ¡Y vivo!
RUP. Si fuera muerto,
no hablara ni me moviera;
¡el demonio del camueso!
CAPITAN. ¿Será verdad? Tú no eres...
RUP. ¿Todavia? ¡Vif! ¡qué terco!
ANT. (¡Lance feliz!) Yo encontré
á aquel coronel perverso;
valiente se defendió,
y tuve que hacerle fuego!
PASCUAL. (¡Bien!)
CAPITAN. ¡Muy bien! ¿Con que tú fuiste?
entonces tendrás el premio
que nuestro monarca ofrece
al que le dé vivo ó muerto.
RUP. ¡Conque premiado saldrás
por faltar á un mandamiento!
¡los hombres premian aqui
lo que es pecado en el cielo!
CAPITAN. ¡Yo voy á reunir mi gente;

despues, aqui volveremos;
apuntaremos tu nombre,
y nuestro monarca excelso
premiará tu accion; y á mas,
el acudir con denuedo
á combatir con nosotros
en contra de los tudescos!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, menos el CAPITAN.

MARIA. ¿Se acabó tu susto?
RUP. ¡Si!
PASCULA. (¡Salimos de buen aprieto!)
ANT. (¡Dichosa casualidad
que en mi casa evita un duelo!)
ALD. 1.° ¡Pues vivan los novios!
TODOS. ¡Vivan!
RUP. ¡Si! ¡si! ¡á la iglesia al momento!
que ya no quiero esperar,
no me asalte algun recuerdo
y me haga temer... ¡no, no!
¡Vayamos, sin perder tiempo!
Cual bebida de botica
el matrimonio tomemos;
cerrar los ojos, y el trago:
que si se piensa... ¡no hay medio!
Señores, del mismo modo
que tomeis os aconsejo
este juguete: cerrad
los ojos á sus defectos,
y vengan cuatro palmadas,
pero sin pensar en ello.

FIN.

Habiendo examinado este juguete, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada, si se hacen las ligeras supresiones atajadas en las esceuas V y IX del primer acto y II y XI del tercero.

Madrid 8 de Diciembre de 1864.

El censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

Quedan hechas las supresiones que manda la censura.

EL AUTOR.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

LA PENA DEL TALION..... Drama en cinco actos, en prosa.
LA CAPILLA DE SAN MAGIN... Drama en cuatro actos, en verso.
EL PILOTO Y EL TORERO..... Juguete cómico en un acto, en verso.
EL HIMENEO EN LA TUMBA.... Drama de magia en cuatro actos, en verso.
GUILLERMO SAKSPEARE..... Drama en cuatro actos y prólogo, en verso.
UNA DEUDA Y UNA VENGANZA.. Drama en cuatro actos, en verso.
ENRIQUE DE LORENA..... Drama en cinco actos, en verso.
ENRIQUE DE LORENA (2.ª parte). Drama en cinco actos, en verso.
LA MALDICION..... Pensamiento dramático en un acto, en verso.
UN VALIENTE UN BUEN MOZO.... Juguete en un acto, en verso.
EL GITANO AVENTURERO..... Comedia en tres actos, en verso.
UN SEÑOR DE HORCA Y CUCHILLO. Drama en tres actos, en verso.
LA BATALLA DE COVADONGA... Drama en tres actos, en verso.
GLORIAS DE ESPAÑA..... Drama en cuatro actos, en verso.
PEPA LA CIGARRERA..... Zarzuela en un acto, en verso.
8200 MUJERES POR DOS CUARTOS. Disparate cómico en un acto, en prosa.
LLEGÓ EN MARTES..... Juguete cómico en un acto, en verso.
EL TRASPASO..... Juguete cómico en un acto, en verso.
VIVIR POR VER..... Zarzuela en tres actos, en verso.
AQUI ESTOY YO..... Zarzuela en un acto, en verso.
LA CASA ENCANTADA..... Zarzuela en dos actos, en prosa.
EL SEGUNDO GALAN DUENDE... Comedia en tres actos, en verso.
EN COJERA DE PERRO Y LÁGRIMAS DE MUJER, NO HAY QUE CREER. Comedia en un acto, en verso.
VAYA UN LIO..... Juguete cómico en un acto, en verso.
DIEGO CORRIENTES (2.ª parte).. Drama en tres actos, en verso.
LA GRATITUD DE BANDIDO..... Drama en un acto, en verso.
JOSÉ MARIA..... Drama en siete actos, en verso.
QUIEN MAL ANDA MAL ACABA (Se-